

“Las motivaciones de la Guerra: una mirada a través de los relatos de vida de guerrilleros de las FARC presos en cárceles colombianas”

Avance de Investigación. Proyecto: “Las FARC-EP: 50 años. Los Hijos de las Guerras”

GT 24. Violencia, democracia y seguridad. Defensa y promoción de derechos.

Miguel Ángel Beltrán Villegas.
Docente. Universidad Nacional de Colombia.

RESUMEN

La presente ponencia parte de una crítica a algunos planteamientos que tratan de explicar el crecimiento y fortalecimiento de las FARC, en las dos últimas décadas, como producto del “reclutamiento forzoso”, y sus vínculos con el negocio del narcotráfico. Contrario a ello, busca explicaciones alternativas indagando en el universo de las subjetividades humanas, recuperando las voces de quienes siendo protagonistas del conflicto en el último cuarto de siglo, generalmente sus relatos no aparecen en los análisis del mismo. La ponencia constituye el primer avance de una investigación más amplia que busca auscultar las razones que han conllevado a individuos, en su mayoría provenientes de los sectores populares, a incorporarse a un proyecto político-militar, como las FARC, a partir de relatos biográficos de algunos militantes (hombres) privados de la libertad en las cárceles colombianas.

Palabras Claves: FARC-EP; Conflicto Armado en Colombia; Reclutamiento Forzado

Para una amplia corriente de estudiosos del conflicto armado colombiano la persistencia de la guerrilla de las FARC-al menos en el último cuarto de siglo- ha obedecido básicamente a dos factores que lejos de excluirse se complementan: por un lado, a su capacidad para imponer –a través de la intimidación y la fuerza- su voluntad sobre la población civil a través de prácticas como el reclutamiento forzado (Springer, 2012); y, por otro lado, a sus vínculos con la economía derivada de los cultivos ilícitos (Duncan, 2009; VandaFelbab-Brown 2009), que cobra impulso en los años ochenta, y que con el tiempo la habrían conducido a una pérdida de su horizonte político, y un distanciamiento de sus antiguas bases sociales, por lo que “El atractivo para reclutar nuevos miembros ya no reposa en una ideología revolucionaria ni en la oferta de alfabetización ni en los espacios de socialización ni en la camaradería comunista. Por el contrario prima la misma oferta del narcotráfico para reclutar a vendedores de drogas y sicarios” (Duncan y Velasco, 2013)

Sin ser satisfactorias, las perspectivas analíticas que han insistido en el fenómeno del reclutamiento forzado dejan al descubierto una serie de elementos que resultan fundamentales a la hora de analizar las motivaciones que tienen los jóvenes para ingresar a la guerrilla en las zonas rurales y urbanas, que generalmente son conceptualizados como “factores de riesgo y vulnerabilidad”, (*vb.gr.* condiciones de pobreza, violencia intrafamiliar, deserción escolar por razones económicas, ausencia de incentivos en la escuela para cambiar su situación; afectación directa por la violencia en sus regiones; pérdida de familiares en el conflicto; alto porcentaje de necesidades básicas insatisfechas o de inequidad en sus comunidades)(Springer 2012). Así mismo, los análisis que vinculan el crecimiento de las FARC con la economía de los cultivos ilícitos, llaman la atención sobre el impacto que este fenómeno ha tenido sobre esa organización insurgente.

Sin embargo uno y otro planteamiento deja sin resolver varios interrogantes. Señalo algunos: ¿Es posible a partir simplemente del miedo, la fuerza o el poder financiero construir una organización que,

además, tiene entre sus planteamientos fines altruistas? ¿Cómo se explica la simpatía que tiene la guerrilla en algunos sectores de la población campesina e incluso urbana? Y, en relación al reclutamiento forzado: ¿Pueden ser clasificados bajo una categoría común los niños que desenvuelven sus vidas cotidianas en ambientes rurales y urbanos? ¿Tienen acaso las mismas características, necesidades y expectativas aun proviniendo de zonas de conflicto? ¿Existen elementos del discurso guerrillero que estimulan el ingreso de un menor de edad a una organización armada?

Apoyado en investigaciones previas adelantadas por estudiosos del conflicto colombiano; comunicados públicos y documentos divulgados por las FARC; información de prensa; entrevistas a guerrilleros presos en las cárceles colombianas, así como notas de campo durante los dos años que permanecí privado de la libertad en la cárcel nacional “Modelo” y “La Picota” de Bogotá, abordaré el problema a partir de tres ejes fundamentales: en el primero, plantearé una discusión crítica en torno a ciertos presupuestos –en muchos casos no explicitados– que subyacen en algunos análisis de esta organización insurgente; enseguida aportaré algunos elementos de reflexión en torno a sus discursos y prácticas y en un tercer momento esbozaré algunas conclusiones respecto a las motivaciones que expresan los guerrilleros entrevistados para ingresar a esta organización armada.

1. LAS FARC: ¿ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD?

Existe un cierto consenso entre los investigadores del conflicto colombiano en caracterizar a las FARC como una organización armada profundamente rural, cuyas reivindicaciones políticas y sociales se insertan en el universo campesino y con una gran dificultad para comprender las dinámicas urbanas (Ferro y Uribe, 2002). Para algunos autores se trata no tanto de una guerrilla campesina como de una organización armada que comparte un “ethoscampesinista”, cuya más clara expresión estaría dado por la presencia, hasta hace muy pocos años, de su líder histórico Manuel Marulanda Vélez, y por las características culturales que comparten sus militantes, provenientes básicamente de zonas rurales, con bajos niveles de escolarización (Pecaut, 2008, p. 77).

Por otra parte está el reconocimiento de que las FARC, en su proceso de expansión y crecimiento, han asumido un discurso de contenido socialista, incorporando a su corpus ideológico los principios del marxismo-leninismo por lo que si bien “están impregnadas de la sociedad rural y de reivindicaciones campesinas. Al mismo tiempo, están atrapadas en la efervescencia de las concepciones emancipadoras” (Pecaut, 2008, p. 25). No obstante su discurso político y sus prácticas siguen revelando una “honda desconexión con el mundo moderno y, en particular, con la sociedad colombiana que ha vivido profundos cambios, [y que] pasó de ser una sociedad agraria a una sociedad en su gran mayoría urbana, con mayores niveles de escolarización e información” (Pizarro, 2011, p. 303).

Para estos autores el anacronismo de las FARC se expresaría no sólo en su incapacidad para comprender las transformaciones de la sociedad contemporánea, y específicamente la colombiana, sino también en su insistencia en la lucha armada como camino para la toma del poder. Estrategia que habría mostrado su rotundo fracaso tras la crisis del socialismo real; la derrota electoral del sandinismo en Nicaragua (1989), los procesos de paz en El Salvador y Guatemala y, más recientemente, por el ascenso a través de las vías electorales de un espectro amplio de gobiernos de izquierda. Procesos que en el plano nacional, estarían refrendados por la desmovilización de organizaciones guerrilleras como el M-19, el Movimiento Armado Quintín Lame, un sector del EPL y la corriente de Renovación Socialista, así como la promulgación en 1991 de una nueva constitución política, avalada por un proceso constituyente, que abrió la puerta para la participación política de antiguos guerrilleros.

Más frecuentemente los estudios sobre las FARC, tienden a inscribir los procesos de desarrollo de esta organización armada en un continuum de relaciones entre modernidad y tradición; progresismo y conservadurismo, concebidos como extremos opuestos en donde lo campesino aparece como una expresión de lo “atrasado” y lo urbano como el ámbito por excelencia de las formas modernas en una

suerte de reedición del dilema que planteara Sarmiento a mediados del siglo XIX, bajo la fórmula de “civilización o barbarie”. En este sentido asumen estos autores que los discursos y prácticas de las FARC expresan formas arcaicas de hacer política (pre-políticas), que a su vez se superpondrían –sin alcanzar una verdadera articulación- con un discurso moderno de contenido emancipatorio, anclado en las teorías de un marxismo-leninismo, esquemático y dogmático, donde el socialismo aparece como una meta lejana y difusa, que se diluye en las luchas reivindicativas más inmediatas por la tierra¹.

Estas visiones teñidas de un ciertoteleologismose complementan con una concepción instrumental de la historia, desde la cual se argumenta que quienes participan de este proyecto armado -sin duda en su mayoría personas muy jóvenes y con bajos niveles de escolaridad- lo hacen no por decisión propia sino por coacciones externas o porque sus opciones de vida resultan bastante limitadas. En cualquiera de las dos situaciones los autores asumen que no se trata de un acto voluntario pues “de ninguna manera tendría lugar sin la existencia de un conflicto armado, cuya violencia produce dinámicas que alteran todos los derechos y las libertades de las comunidades sometidas y arrastra consigo especialmente, a los más vulnerables” (Springer 2012, p. 31)

Para avanzar en nuevas hipótesis que nos permitan comprender las motivaciones que llevan a jóvenes a ingresar a las filas de esta organización armada, pero sobre todo explicar su permanencia allí es necesario desprendernos de estas visiones instrumentales y recurrir a perspectivas que atribuyan un mayor centralidad a los sujetos sociales-históricos. Las teorías de la elección racional, al centrar su atención en la compleja red de acciones racionales que llevan a los individuos o unidades colectivas a tomar la mejor decisión dentro de un conjunto de posibilidades que enfrenta, constituye un marco teórico, al cual han recurrido algunos autores para explicar estos comportamientos, dando un mayor protagonismo a los individuos. Bajo esta perspectiva, la participación, apoyo o colaboración con un grupo armado se podría articular ya sea a la búsqueda de beneficios materiales, simbólicos o de otro tipo, como la percepción individual del alto costo de pertenecer a la política legal (Kahneman y Tversky, 1984)

Aunque en estos enfoques las relaciones de poder adquieren relevancia como interacción entre agentes sociales, y se le otorga un peso específico a los factores políticos, organizacionales y estratégicos que en otras orientaciones teóricas cumplen un papel secundario, no da cuenta suficiente de la naturaleza social de los actores individuales o colectivos, tampoco de los factores sociales comunes que llevan a ciertos actores individuales a sumarse a otros para realizar una acción colectiva (Olson, 1992). En este sentido resulta fructífero volver la vista hacia el campo de las relaciones sociales, las orientaciones culturales y la identidad colectiva, donde la sociología histórica (Tilly, 2007), la microhistoria (Ginzburg, 1994; Levy 1993), la historia social marxista (Rudé 1971; Hobsbawm 1976, Thompson, 1995) y los estudios subalternos (Guha, 1999 y 2002; Chakrabarty, 2008) han hecho importantes contribuciones.

Estas propuestas que podríamos englobar en el amplio y heterogéneo campo de la “historia desde abajo”, nos ofrecen nuevos caminos de aproximación a este problema donde se busca reconstruir una totalidad con sentido, en una doble dimensión: por una parte, con el sentido que posee o poseería para los agentes sociales-históricos objeto de su estudio y, por otra parte, con significación para el sujeto que realiza el análisis y los destinatarios de su obra. Parece razonable, entonces, el llamado que hiciera el máximo líder de las FARC Timoleón Jiménez, “Timochenko” al cuestionar las investigaciones que se han hecho sobre esta organización “Al parecer –escribía en su carta al historiador Medófilo Medina-hay especialidades académicas sobre nosotros [las FARC]. Que sepamos, ninguno ha llegado acá nunca

¹ Frente a estas visiones, un impulsor de los estudios subalternos, Chakrabarty ha señalado: “Para nosotros, en cambio, el ‘campesino’ no era sujeto prepolítico (como, en ocasiones, llegó a ser considerado por algunos miembros de la tradición marxista británica de la ‘historia desde abajo’), sino un sujeto al que había que considerar desde el inicio como ‘siempre ya’ totalmente político” (Chakrabarty, 2008. Subrayado mío).

a entrevistarnos. Es lo menos que podría esperarse de quienes escriben libros o dictan conferencias sobre nuestra lucha” (Jiménez, 2011).

Escuchar e interactuar con estas “vozes bajas” es, precisamente, la invitación que nos hace Ranajit Guha (2002) “porque tienen muchas historias que contarnos –historias que por su complejidad tienen poco que ver con el discurso estatista y que son por completo opuestas a sus modos abstractos y simplificadores” (p. 20). Sin embargo, no resulta fácil esta aproximación en el contexto de una sociedad atravesado por un prolongado conflicto armado y social y cuando el discurso oficial les ha negado a estos hombres su condición insurgente para calificarlos de terrorista, al mismo tiempo que ha estigmatizado a los investigadores que, apartándose de las versiones oficiales, expresan un interés por abordar estas dimensiones subjetivas del conflicto.

2. PRÁCTICAS Y DISCURSOS DE LAS FARC

Para comprender los motivos que llevan a una persona agraviada u oprimida a expresar por la vía de las armas su rechazo frente a situaciones de injusticia u opresión es preciso indagar el universo de los discursos, prácticas e imaginarios de esa organización armada e identificar los elementos que como parte de esa identidad política permiten establecer nuevos diagnósticos sobre los sufrimientos actuales y las formas de enfrentarlos (Barrington Moore, 1989). En las siguientes líneas trataremos una aproximación a los mismos a partir de tres componentes: el poder de los relatos y la memoria histórica; los valores comunistas y su identidad revolucionaria.

Hechos, Relatos y Memoria Histórica

Los orígenes históricos más próximos de las FARC se ubican en las acciones militares desarrolladas por el Estado colombiano contra las zonas de autodefensa campesina en 1964; dichas regiones se habían venido conformando como tal, tras un largo proceso de colonización en Marquetalia, Ricohiquito, El Pato y Guayabero, bajo el liderazgo de viejos dirigentes agrarios y guerrilleros. Aunque en su momento se les calificó de “Repúblicas Independientes” (Alape, 1985, p. 245), en realidad se trataba de zonas campesinas con una estructura organizativa propia, con formas de autogestión que desconocían el Estado mismo y mantenían su carácter defensivo armado aunque su objetivo no era derribar el sistema “sino defender por medio de las armas la autogestión económica y una forma embrionaria de organización política” (Molano, 1988, p. 27)

De acuerdo con los dirigentes de las FARC que participaron en la resistencia de Marquetalia, en la operación militar participaron 16000 efectivos del Ejército, que fueron estrechando su cerco a los alrededores de Marquetalia en los departamentos de Huila, Cauca y Norte del Tolima, para aniquilar un núcleo de 48 campesinos que posteriormente asumirían la estrategia de guerra de guerrillas (Marulanda, 1996). Cabe anotar que, desde el primer momento el ejército rechazó la versión de que se trataba de un plan militar, y se refirió a él como una acción cívico-militar, a tiempo que negó la participación de los Estados Unidos en él. Versión que ha sido recogida por algunos investigadores que han cuestionado la “leyenda de los 48 hombres que escaparon a 16000 soldados” y que a juicio del periodista Eduardo Mackenzie se trataría de “una variante colombiana de la leyenda fabricada en 1945 por el Partido Comunista Francés sobre ‘el partido de los 75000 fusilados’” (Mackenzie, 2007, p. 219). Aunque no es un aspecto secundario precisar la magnitud que tuvo la “Operación Marquetalia”², por cuanto una característica del Estado colombiano ha sido la utilización desproporcionada de su fuerza bélica para aniquilar cualquier expresión de oposición, como sucedió en el 2010 con el operativo que

² Desde la versión de las FARC, el número de guerrilleros que participaron en la resistencia de Marquetalia fueron 48 (45 hombres y tres mujeres). No obstante, en algunos testimonios de sus protagonistas (que podríamos fijar antes de los acuerdos de Paz del 84) es posible encontrar variaciones numéricas que oscilan entre 41 y 48 hombres.

dio de baja, a uno de los más importantes hombres de las FARC³, para efectos de nuestra investigación resulta de mayor interés destacar la función que ha cumplido el “relato de Marquetalia” como elemento cohesionador, donde ciertos hechos (agresión militar, injerencia norteamericana, resistencia armada), símbolos y personajes (Manuel Marulanda, Jacobo Arenas y en general aquellos que son nombrados como los “marquetalianos”), proporcionan a los militantes de esta organización signos de identidad y sirven para vehicular cursos de acción (Selbin, 2012, p. 46).

El hecho que el 27 de mayo (día de la toma de Marquetalia) se haya adoptado como fecha fundacional de las FARC y que anualmente, los dirigentes de esta organización emitan un comunicado, evocando estos hechos y haciendo un análisis de la coyuntura política, refrendando su “compromiso con los intereses del pueblo”, nos habla de la relevancia que tiene este acontecimiento histórico en la vida de las FARC. Con todo no es el único, en su casi cincuenta años de existencia las FARC ha creado una larga tradición oral de relatos de guerra y persecución que se han perpetuado

por medio de la transmisión oral, con su repertorio de anécdotas y de ejemplos narrativos; donde la tradición oral se ve complementada por el creciente conocimiento de las letras, los productos impresos de mayor circulación, tales como libritos de coplas, almanaques, hojas sueltas, ‘discursos de moribundo’ y crónicas anecdóticas de hechos” (Thompson, 1995); a lo que se ha venido a sumar en los tres últimos lustros el uso de tecnologías de información que incluye desde las emisoras locales hasta la página web (García Cardona y Paredes Restrepo, 2004).

De modo tal que Marquetalia debe ser vista apenas como un mojón, un punto de referencia, en el que se articulan historias pasadas y presentes. Esto queda claramente expresado en los documentos emitidos por la octava conferencia, poco después que fuera bombardeado el campamento de Casa Verde, que durante años constituyó el sitio de asentamiento del secretariado de las FARC y lugar de encuentro con diferentes emisarios del gobierno colombiano:

Contra nosotros –afirman en dicho documento- se han desencadenado en el curso de los últimos 45 años, cinco guerras: una, a partir del 18 de mayo de 1948; otra, a partir de 1954; otra, a partir de 1962; otra a partir del 18 de mayo de 1964 cuando los Altos Mandos declaran oficialmente que ese día empezaba “La Operación Marquetalia” y ésta que enfrentamos a partir del 9 de diciembre de 1990, cuando el dictador Gaviria y los Altos mandos militares iniciaron la Operación de Exterminio Contra el Secretariado de las FARC en Casa Verde y de agresión militarista contra el movimiento popular en todo el país (FARC, 1993).

La larga existencia de las FARC como organización ha permitido que sobre estos hechos se construyan relatos, muchas veces narrados por los mismos combatientes que participaron de estos acontecimientos y que son socializados en los cursos de formación política y militar, en las reuniones de célula, en los desplazamientos guerrilleros y en las llamada “horas culturales”,

[...] en las horas culturales –relata el historiador Ezequiel Rodríguez que estuvo visitando varios campamentos guerrilleros- dedicadas a la información, la educación y al debate, cada escuadra es responsable de transmitir una noticia. Cuando todas las escuadras dijeron lo suyo, comienza el debate colectivo sobre las noticias. Allí se las analiza críticamente. Hablan todas y todos, la palabra circula. Participan desde quienes tienen mejor oratoria, más fluida, hasta aquellos a quienes les cuesta más hablar o leer en público”(Rodríguez, 2008).

³ Se refiere al operativo contra el “Mono Jojoy”, en el que según informes periodísticos se utilizaron 75 y 800 unidades militares y 30 toneladas de bombas contra su campamento.

Este análisis del presente está iluminado por la experiencia y los relatos históricos no sólo de sus dirigentes históricos (que se han transmitido de generación en generación) sino también de los guerrilleros de base; y es justamente allí donde los jóvenes combatientes encuentran las herramientas para colocar en una escala humana y cotidiana la información que reciben y, de este modo, adquirir conocimientos que son incorporados en su trabajo político. Más allá de sus niveles de escolaridad estos relatos cumplen la función de “reducir la complejidad”, de

[...] darle sentido a su mundo, para encontrar un lugar en él, para encontrar un lugar en él, para entender sus (im) posibilidades. A través de las historias la gente es capaz de elaborar su vida (y de este modo, quizá de crear al menos la ilusión de controlarla y darle una dirección), de sacar a relucir no sólo sus propios conocimientos y experiencias sino también los de la comunidad. Es por eso que las historias reflejan y refractan la vida de la gente de una manera en que casi ningún otro texto puede hacerlo: convierten lo abstracto en concreto, hacen manejable lo complejo y vuelven ‘reales’ los problemas (Serbin, 2012,p. 50).

Campesinos, comunistas y Bolivarianos

La historia de las FARC se encuentra estrechamente vinculada a la labor política impulsada por el Partido Comunista Colombiano (PCC), en el desarrollo de su línea de “combinación de todas las formas de lucha”. De hecho varios de los dirigentes que estuvieron en los orígenes de esta organización y un número significativo de los que actualmente conforman su secretariado nacional tuvieron sus primeras experiencias políticas en la Juventud Comunista y, posteriormente, en el Partido Comunista Colombiano (PCC). No obstante, esta situación tuvo algunos cambios con la caída del muro de Berlín y la crisis del socialismo real, cuando afloraron a la luz pública las disensiones en el interior del PC en torno a la aplicación de su línea política, lo que conllevó a debates y rupturas internas que impulsaron a las FARC a desarrollar nuevas estructuras políticas organizativas entre ellas el PCCC (Partido Comunista Clandestino).

Sin embargo, más allá de las complejas relaciones que pudieron existir entre las FARC y el PC y que constantemente son invocadas para estigmatizar y descalificar el quehacer político de este último, interesa analizar en términos de los valores de identidad que definen esa matriz ideológica y cultural común del comunismo y como ésta logran converger históricamente con los valores culturales ensalzados por algunas comunidades rurales perseguidas por la violencia oficial y organizada en la defensa de sus intereses en torno a la tierra⁴. Sin duda la trayectoria de algunos líderes de las FARC como Manuel Marulanda Vélez, Ciro Castaño, Jacobo Arenas, Isauro Yosa, y Hernando González, entre otros, resulta ilustrativa.

Un repaso de la experiencia internacional del comunismo coloca de presente que valores como la disposición al sacrificio, el compromiso con una causa, la disciplina y la dedicación son cualidades permanentemente exaltadas por la causa comunista. Uno de los textos más leídos por los comunistas chinos, luego del triunfo de la revolución y de amplia difusión en las escuelas de partido en los años cincuenta y comienzo de los sesenta, destacaba así las cualidades de un “buen comunista”:

⁴Desde el campo de la sociología rural se han hecho valiosos aportes para la comprensión de las relaciones de las FARC con los procesos históricos de colonización, los cuales permiten afirmar que su base social –al menos en sus orígenes y primeras etapas- estaría fundamentalmente asociada al colono, cuyos perfiles sociológicos y culturales permitirían explicar la importancia que tiene para esta organización las reivindicaciones relacionadas con el tema de la reforma agraria, en un país donde la propiedad de la tierra reviste altos grados de concentración y la lucha por la misma ha sido confrontada de manera violenta por parte del Estado y los latifundistas (Ramírez, 1981; Molano 1989; Cubides, Jaramillo y Mora, 1989).

[El comunista] será ‘el primero en preocuparse y el último en alegrarse. Sea en el Partido o en el seno del pueblo, será el primero en soportar los sufrimientos y el último en concederse algún placer, nunca comparará las condiciones materiales que le han dado con las que han acordado a otros, sino que se medirá con ellos en el trabajo revolucionario y en la resistencia en la lucha. En la adversidad se lanzará audazmente adelante; en los momentos difíciles, hará su deber lo mejor que pueda. Tendrá la firmeza y la integridad revolucionaria de ‘aquel que no se deja ni corromper por las riquezas y los honores, ni envilecer por la pobreza y la humillación ni someter por la autoridad y la fuerza’”(LiuShaoShi, 1981, p 47)

Este llamado al heroísmo, el sacrificio y la entrega se compaginan con la vida que ha arrastrado una franja de sufridos campesinos perseguidos y hostigados por la violencia oficial. Pero la fuerza del discurso comunista radica no sólo en la capacidad de explicar de una manera simple las causas de ese sufrimiento, logrando que quienes lo padecen asuman una condena moral del mismo sino, también ofreciendo una salida al mismo. En este sentido logra estimular el idealismo de los jóvenes que se sienten atraídos por la posibilidad de encontrar un remedio a sus sufrimientos. Un conocido discurso de Lenin dirigido a las Juventudes Comunistas:

Cuando un hombre ha visto a sus padres vivir bajo el yugo de los terratenientes y de los capitalistas, cuando ha participado él mismo en los sufrimientos de los que iniciaron la lucha contra los explotadores, cuando ha visto los sacrificios que cuesta la continuación de esta lucha y la defensa de lo conquistado y cuán furiosos enemigos son los terratenientes y los capitalistas, ese hombre, en ese ambiente, se educa como comunista. La base de la moral comunista está en la lucha por consolidar y llevar a su término el comunismo. Igual base tienen la educación, formación y enseñanza comunistas. Esta es la respuesta a la pregunta de cómo hay que aprender el comunismo (Lenin, 1976).

Las políticas simbólicas, la memoria colectiva y los contextos locales en los que las FARC ha desenvuelto su accionar político-militar permitieron que esta adscripción comunista, se mantuviera más allá de la caída del muro de Berlín y el derrumbe del socialismo en Europa del Este. Es más, contrario a lo sucedido en otras latitudes, estos hechos tuvieron un efecto positivo al abrir el campo de representaciones políticas hacia otros referentes simbólicos, como lo ha sido el ideario bolivariano y la incorporación –al menos en el nivel discursivo- de figuras, símbolos de la “revolución latinoamericana”.

Bandoleros, Reformistas o Revolucionarios

En su Intervención en el acto de instalación de la mesa de diálogo con el gobierno del presidente Andrés Pastrana, el comandante en jefe de las FARC-EP, Manuel Marulanda Vélez planteaba: “Consideramos que es necesario para ambientar el proceso de paz que hoy se inicia, que nuestros adversarios terminen con el lenguaje calumnioso de: narcoguerrilleros, bandidos, terroristas, narcobandoleros, etc., porque la confrontación no se gana con sandeces, sino haciendo una sociedad más justa, para terminar con las causas objetivas de la violencia”(Marulanda, 1999). Este deslinde con otros tipos de organizaciones armadas ha sido una preocupación central de los dirigentes de las FARC, que se ha expresado en la búsqueda permanente por su reconocimiento como fuerza beligerante, y que hunde sus raíces en las contradicciones que en los años cincuenta llevaron a la lucha entre los llamados “limpios”(liberales) y “comunes”(comunistas), luego de un período en que actuaron conjuntamente para hacer frente a la persecución de los gobiernos conservadores.

Tras el golpe militar del general Rojas Pinilla (1953) y sus ofrecimientos de paz, las guerrillas orientadas por el partido liberal depusieron sus armas, y algunos de estos ex guerrilleros fueron instrumentalizados por el mismo gobierno para perseguir a sus antiguos aliados y, con el tiempo, derivaron hacia modalidades de bandolerismo (Sánchez y Meertens, 1984); por su parte las guerrillas de origen comunista se desmovilizaron sin hacer entrega de su armamento, convirtiéndose en movimientos de autodefensa que al ser hostigados por las fuerzas estatales reiniciaron la lucha armada y luego de una larga resistencia se desplazaron en columnas armadas hacia otras zonas de colonización. Aunque algunos combatientes de las guerrillas liberales ingresaron a las filas comunistas y se convirtieron en importantes líderes de las FARC, lo cierto es que, desde sus inicios, hay varios rasgos que diferencian las guerrillas comunistas de las liberales, entre otras, sus formas de dirección colectiva, la importancia que le otorgan a los procesos de formación y educación; así como la reivindicación del colectivismo revolucionario:

“Cuando seamos completamente errantes, -decía Manuel Marulanda a los combatientes de Marquetalia en 1964- cargando estrictamente lo necesario, y encontremos una vaca, una danta o una pava silvestre, es para todos. Comeremos de esa danta, aunque solamente nos toque de a pedacito, y cuando la pieza sea muy pequeña haremos un caldo largo que alcance para todos los integrantes del cuerpo armado. Eso de que ‘el que tiene más saliva come más harina’ corresponde a la moral burguesa, a la filosofía reaccionaria”(Arenas, 2000, p. 16).

Estos principios que animan la conducta del revolucionario, están en estrecha conexión con el comportamiento que debe asumir con la población civil: “También, -agrega Marulanda Vélez- entre nuestra actitud y la actitud del enemigo tiene que establecerse una diferencia clara y concluyente: nuestra actitud tiene que ser de amor al pueblo, de defensa del pueblo, mientras la de las fuerzas armadas oficiales es de odio al pueblo, de violencia, de robo y guerra al pueblo”(Arenas, 2000, p. 16) Estos principios enunciados aquí -y que pretenden definir un código de comportamiento moral del “combatiente revolucionario”- serán plasmados, adaptados y ratificados en diferentes Conferencias Nacionales de las FARC y hacen parte hoy de las normas internas que regulan la vida de los comandos guerrilleros. No obstante, en los años ochenta, con el crecimiento y expansión territorial de la guerrilla a otras zonas geográficas del país, así como la expansión y diversificación de la violencia en el país a través de las estructuras delincuenciales del narcotráfico y los grupos paramilitares (en estrecha conexión con militares, ganaderos, así como políticos regionales y nacionales), que pactarán alianzas estratégicas entre sí, las FARC tendrán que enfrentar complejos escenarios regionales que colocarán a prueba su adhesión y respeto a estos principios.

La utilización del secuestro y el “impuesto de guerra” a civiles, como fuentes de ingreso para una guerrilla en rápido crecimiento, junto con su presencia territorial en zonas cuya economía está basada en el desarrollo de cultivos ilícitos como la coca -donde las FARC consolidarán una importante base social beneficiándose a su vez de los impuestos que cobra a los comerciantes que compran la pasta de coca- se constituirán en elementos problemáticos para una organización armada que busca diferenciarse de otros actores armados que han hecho de los negocios del narcotráfico, la extorsión y la acción militar contra los civiles su principal actividad.

Lo anterior no significa que las FARC hayan abandonado los principios políticos y morales que durante años han alimentado su accionar, sin duda, las motivaciones políticas del mismo siguen presentes, sólo que la legitimidad del proyecto insurgente se ha visto afectada, al punto que en el 2011, los dirigentes de las FARC se vieron abocados a anunciar públicamente su renuncia a la utilización del secuestro de civiles y el “impuesto” de guerra como formas de financiación económica. Pero si por un lado, las FARC han buscado definir su identidad frente a un Estado que históricamente les ha dado el calificativo de “bandoleros” y “terroristas” (pese a que en algunas coyunturas ha entablado diálogos

reconociendo su carácter político), por otro lado, en el campo de la izquierda este movimiento insurgente se vio precisado a afirmar su naturaleza “revolucionaria” frente a los señalamientos de “reformista”, que se le endilgaba en los años sesenta y setenta (Debray, 1976); ahora bien, una vez borradas estas fronteras, como consecuencia de los procesos políticos que se desarrollaron en las décadas siguientes, en el orden nacional y regional, las FARC considera que los factores que dieron origen a su proyecto insurgente armado no sólo persisten sino que se han agravado en la actualidad.

LAS MOTIVACIONES INDIVIDUALES

Partiendo de estas premisas, en la última parte de esta ponencia centraremos nuestra atención en las motivaciones individuales que expresan aquellos que han ingresado a la organización, para lo cual nos basaremos en relatos de vida de guerrilleros que nacieron entre 1970-1975 e hicieron su ingreso a las FARC entre 1984-1992, que fueron privados de la libertad fundamentalmente bajo las dos administraciones del ex presidente Álvaro Uribe (2002-2010) y que asumen su pertenencia a las filas de la insurgencia. Esto significa que se trata de guerrilleros que llevan un lapso de más de veinte años vinculados a la organización, buena parte del cual han estado vinculados como combatientes en armas. De acuerdo con nuestra investigación realizada son numerosas las motivaciones que han tenido los jóvenes para vincularse a las FARC. Los relatos de vida nos permiten identificar, en principio, experiencias que comparten condiciones de vida similares: pobreza, dificultades para acceder a la educación primaria, y falta de perspectivas para poder cambiar esos estilos de vida: Relata un guerrillero que ingresó a las filas de las FARC desde los 12 años:

Estudiaba y trabajaba al mismo tiempo, para poder comprar mis útiles escolares, pero sólo pude cursar el primero de primaria y parte del segundo. En la casa, vivíamos en una pobreza absoluta, en veces no teníamos nada que comer, mi mamá nos levantaba a las 4 de la mañana y nos íbamos al casino de Ecopetrol donde venían los obreros a desayunar, y ahí pedíamos comida y cuando se presentaba la oportunidad me sacaba unos panes; luego que regresaba, corra pa'l colegio. En las tardes iba a trabajar en un campo de tenis donde venían los ricos a jugar; me ocupaba de recoger las bolas de tenis, recuerdo que pagaban \$50 la hora. Mi única diversión eran las llantas viejas de bicicleta que empujaba con un palito.

No solamente en las zonas rurales, sino también en las ciudades. Así lo relata un guerrillero urbano:

Mi padre nos abandonó siendo muy jóvenes y mi madre sobrevivía trabajando de empleada doméstica. Ella era cristiana evangélica, pero muy luchadora, y a través de la Central Nacional Provienda llegó a formar parte de una organización de inquilinos que se hicieron a un terreno en Sibaté y construyeron el barrio ‘Pablo Neruda’.

En los casos donde estas condiciones eran superables, generalmente el ingreso a la guerrilla está asociado a espacios de socialización, donde se comparten inquietudes políticas y de confrontación del orden social. Cuando terminé séptimo y pasé a octavo en la EP, dice “Huevo”, otro guerrillero urbano de las FARC:

Conocí a alguien que llamaban el “Mono Ovidio” “que era padre de una compañera del colegio y había sido militante del ELN. Él tenía un grupo de trabajo que jalonaba y se llamaba ‘fuerza social revolucionaria’, con este grupito empecé a trabajar en un cine-club juvenil y comencé a conocer gente de diferentes tendencias políticas que estaban vinculados a actividades legales e ilegales. El mismo Ovidio ejercía la “expropiación de la burguesía”, robaba para él y para los pobres; hacia

“recuperaciones” para el proyecto y para él mismo sobrevivir. Era un hombre muy inteligente, participaba en una publicación llamada “hombres libres” que salía a la luz, cada vez que conseguían plata. Este era un proyecto de izquierda amplio donde convergían militantes de diferentes organizaciones y coincidió con una época muy agitada del país, cuando el asesinato de Carlos Pizarro Leongómez, Bernardo Jaramillo, José Antequera, entre otros y yo me involucré mucho en el asunto a punto que descuidé el colegio y la consecuencia de ello fue que perdí el año”.

En los relatos analizados estas condiciones de vida, generalmente vienen acompañadas de un sufrimiento o agravios que tuvo que afrontar el individuo y que le generan una reacción crítica frente al orden social del cual forma parte. En algunos casos pueden estar relacionados con crisis económica:

“Mi familia era muy pobre, y teníamos que trabajar mucho para mantener los ocho hermanos. La situación económica se hizo más crítica por eso años. Y como dicen “nos llegó la roya”, así que mi papá tuvo que vender la finca y nos quedamos con una parcela y un ranchito. Nos tocaba jornaliar para sobrevivir. Recuerdo que había una escuela en la vereda “Las Delicias” a una hora de donde vivíamos y mi mamá nos matriculó a primero de primaria. A mí me tocaba madrugar a las cuatro de la mañana a cortar leña, hacer el desayuno y salir a la escuela. Al regreso, al mediodía, nos quedábamos en la finca de Fidel, allí trabajábamos toda la tarde. Mis hermanos se retiraron de estudiar y yo completé el primer año y unos meses del segundo, pero también me aburrí, porque nos tocaba muy pesado”.

Pero si bien casi siempre es posible establecer un factor económico como desencadenante de la situación crítica, no necesariamente constituye el componente más importante de la explicación, existen también otro tipo de agravios que pueden derivar de la persecución de las fuerzas del Estado, como lo relata “Chucho”, un integrante de la red urbana de las FARC:

En ese entonces se da el asesinato sistemático de muchos amigos, de amenazas a quienes hacíamos trabajo político con la UP y de arremetida contra dirigentes populares. Veíamos difícil mantener el proyecto educativo, teníamos buenos deseos pero económicamente no era viable y no teníamos apoyo del sector gubernamental, y es así como también fui definiendo que en un régimen como el que ha vivido nuestro país en los últimos años era difícil construir desde el ámbito solamente cultural, educativo o electoral las transformaciones reales que requiere el país. Por eso se encontró ese sentimiento de rabia de ver caídos muchos compañeros y la afortunada aparición en ese momento de una propuesta de construcción de partido clandestino, en ese entonces llamado “Uniones solidarias”, orientadas desde una organización revolucionaria clandestina en armas. Así fue como empezamos a conocer algunos guerrilleros de las FARC que nos orientan sobre la formación y consolidación de núcleos solidarios y algunos **-no todos por supuesto-** nos decidimos a dar el paso entre la vida que hasta el momento llevábamos de una vida comunista y revolucionaria.

La precisión que hace “Chucho” respecto a que “no todos” tomaron el camino de ingresar a la organización resulta de gran interés, por cuanto nos permite advertir de no caer en una pretendida relación causal entre el sufrimiento y la respuesta crítica al mismo, pues, como lo ha demostrado Barrington Moore “el dolor puede anestesiarse y hay situaciones que llevan a los seres humanos a infligirse dolor a sí mismos, mientras que en otras la acción contra el dolor puede ser o parece fútil o amenazadora de un sufrimiento todavía peor” (p. 97). Una respuesta crítica sólo es viable, en la medida en que se conjugan otros factores que oscilan entre la influencia de terceros que tienen un mayor capital social o cultural y que puede tratarse de un militante de la organización, un amigo, un profesor o un familiar.

En muchas regiones del país donde particularmente el Caquetá, Huila y sur del Tolima, donde las FARC tuvo sus orígenes políticos los jóvenes cuentan en sus antecedentes familiares, parientes que participaron en las historias de la resistencia y que son portadores de los valores de una contracultura:

Mi papá –relata Tulio Ávila- fue uno de los fundadores de la guerrilla, él se llama (aún vive y tiene 94 años) Plinio Murillo Ávila (“Capitán Veneno”), de origen tolimense. A raíz de 1948, empieza la represión y en muchas partes de Antioquia, Cundinamarca, Santander, Tolima se fue concentrando un núcleo en el Sur del Meta (Cubarral, Alto y Bajo Ariari, El Castillo, La Macarena y los Llanos Orientales). A raíz de ese desplazamiento se fue consolidando la resistencia como autodefensa de masas dirigidas por el Partido Comunista. Mi padre venía de una ascendencia liberal y en medio de ese pulso, por el problema represivo de los conservadores mi padre ingresa a la guerrilla del Llano, y allá lo conocen y asciende como “el capitán Veneno”. Él hace parte directamente de las tropas de Guadalupe Salcedo

Por su parte Arnobio Tique señala:

Mis padres fueron campesinos humildes, desplazados de la guerra entre liberales y conservadores en el Tolima. Estuvieron luego en Marquetalia y vieron la guerra que posteriormente dio origen a las guerrillas de las FARC. Mis padres eran militantes comunistas, somos 15 hermanos y yo ocupo el lugar 11. Cuando partieron de la región tenían solo dos hijos mayores. Ellos me cuentan que salieron con el camarada “Manuel” y con todas sus familias, sus pertenencias y sus animales, por la región de El Pato y Guayabero, hasta llegar al Alto Ariari. A esa altura el camarada Manuel divide la marcha en dos columnas: los que quieran seguir en armas y los que quieran asentarse como colonos. Mis padres optaron por colonizar y así decidieron quedarse en el alto Ariari en una columna dirigida por Plinio Murillo (“capitán veneno”) que también era comunista y además era su compadre.

En otros casos aunque no exista ese antecedente familiar, el contacto con la guerrilla, como una realidad cotidiana facilita esas aproximaciones:

Recuerdo que [los guerrilleros de las FARC] llegaban a la casa vestidos de civiles. Se escuchaba un silbido por la noche y mi papá le decía a mamá que hiciera tinto, y como a eso de las 11 o 12 de la noche entraban “los muchachos” (así le decíamos a los guerrilleros), llegaban con bolsos de jean terciados y ahí llevaban revólveres de cacha o pistolas. Ellos los colgaban en la pared y me daba curiosidad saber qué tenían porque los veía muy pesados, así que cuando se descuidaban los miraba. Mi mamá les preparaba comida. Nosotros chismoseábamos y escuchábamos qué decían, casi siempre contaban historias de guerra y hablaban de la importancia de organizar la población. Desde que yo me acuerdo he conocido la guerrilla, pero nunca pude hablar con ellos, lo más que hice fue servirles un tinto o darles agua y no más.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El análisis de los relatos de vida nos permite concluir que son numerosas las motivaciones que han tenido los jóvenes entrevistados para vincularse a las FARC: económicas, familiares, políticas, entre muchas otras. Favorecidas por un contexto de exclusión económica y social. No obstante una vez, dentro de la organización es posible que esas motivaciones tomen un cariz ideológico, a través de un proceso de construcción de identidad política en el interior de la organización, donde las representaciones políticas, los relatos y la memoria colectiva han jugado un papel fundamental.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cubides, Fernando; Jaramillo, Jaime Eduardo y Mora Leonidas (1989). *Colonización, Coca y Guerrilla* (3a. ed. corregida y actualizada). Bogotá : Alianza Editorial Colombiana.
- Chakrabarty, Dipesh (2009). ¿Qué historia hacer para los Sectores Dominados?, entrevista con Dipesh Chakrabarty. *Contrahistorias*. México: 2009 (trad. del francés Carlos Antonio Aguirre). Publicada inicialmente en el libro *Histoire Globale. Un autre regard sur le monde*. París: Sciences Humaines, 2008, pp. 225-230
- Debray, Régis (1976). *Ensayos sobre América Latina*. México: Era.
- Duncan, Gustavo (2009). “El Dinero No lo es Todo”. En Álvaro Camacho Guizado et al. *A la Sombra de la Guerra. Ilegalidad y Nuevos Órdenes Regionales en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, Centro de Estudios Socioculturales.
- Duncan, Gustavo y Velasco, Juan David (2013). “Revolucionarios pasados por coca: legado comunista y narcotráfico en las FARC” en *Razón Pública*, junio 6. Disponible en: <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/6888-revolucionarios-pasados-por-coca-legado-comunista-y-narcotrafico-en-las-farc.html>
- Ferro, Juan Guillermo y Uribe, Graciela (2002). *El Orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, CEJA, colección Biblioteca Personal.
- Ginzburg, Carlo (1994). Microhistoria: Dos o Tres cosas que sé de ella. En *Manuscripts No. 12, gener*. pp 13-42. Puede consultarse en internet:
- Guha, Ranajit (1993). *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Duke University Press. Durham and London.
- Guha, Ranajit (2002). *Las Voces de la Historia y Otros Estudios Subalternos*. Barcelona: Crítica
- Hobsbawm (1976). *Bandoleros*. Barcelona: Ariel.
- Jiménez, Timoleón (2011). Carta a Medófilo Medina. Se puede consultar en el sitio de internet de Prensa Rural: <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article7176>
- Kanheman, Daniel y Tversky, Amos (1984). Choices, Values, and Frames. *American Psychologist*. *American Psychological Association*. Vol. 39, No. 4, 341-350
- Levy, Geovani. “Sobre Microhistoria” en Peter Burke. *Formas de Hacer Historia*. Madrid: Alianza, 1993. Pp. 119-143
- Lenin (1976), *Tareas de la Juventudes Comunistas*, Pekín [Beijing], República Popular China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976.
- Liu Shaoshi (1981). *Para ser un buen comunista*. Barcelona: Ediciones Jucar.
- Molano, Alfredo (1989). “Colonos, estado y violencia” en *Revista Foro No. 9*. Bogotá, p. 58-68.
- Molano, Alfredo (1988). “Violencia y Colonización”, en *Revista Foro No.6*, junio. Bogotá.
- Moore, Barrington (1989). *La Injusticia: Bases Sociales de la Obediencia y la Rebelión*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM,
- Olson, Mancur (1992). *La lógica de la acción colectiva : bienes públicos y la teoría de grupos*. México : Noriega Editores, Editorial Limusa.

- Pecaut, Daniel (2008). *Las FARC ¿Una guerrilla sin Fin o sin Fines?* Bogotá: Norma, 2008
- Pizarro, Eduardo (1989). “Los orígenes del movimiento armado comunista” en *Análisis Político No. 7*. Mayo-agosto. Bogotá: IEPRI.
- Pizarro, Eduardo (1991), *Las FARC (1949-1966). De las Autodefensas a la combinación de todas las formas de lucha*. Santa fe de Bogotá: IEPRI- Tercer Mundo Editores.
- Pizarro, Eduardo (2011). *Las FARC (1949-2011). De guerrilla campesina a Máquina de Guerra*. Bogotá: Norma.
- Ramírez Tobón, William (1981). *La guerrilla rural : una vía hacia la colonización armada?* Bogotá : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Comisión de Trabajo de Estudios Rurales. Secretaria Coordinadora.
- Rodríguez, Ezequiel (2008). *La Vida en los Campamentos de las FARC*. Entrevista realizada por NestorKohan. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=76663>
- Rudé, George (1971). *La Multitud en la Historia. Los Disturbios Populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*. Madrid: Siglo XXI
- Sánchez, Gonzalo (2003). *Guerras, Memoria e Historia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. ICANH.
- Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny (1984). *Bandoleros, Gamonales y Campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: Áncora
- Natalia Springer (2012). *Como corderos entre lobos. Del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia*. Bogotá: Naciones Unidas. Derechos Humanos
- Thompson, Edward (1995). *Costumbres en Común*. Barcelona: Crítica,
- Tilly, Charles (2007). *Violencia colectiva / Charles Tilly ; con un prólogo de Ramón Adell Argilés*. Barcelona : Hacer Editorial.
- VandaFelbab-Brown (2009). “Narco-guerrilleros: ¿qué lecciones se pueden extraer de Colombia para Afganistán? *Documento de Trabajo, 21 de diciembre*. Traducido del Inglés. Madrid: Real Instituto Elcano.

FUENTES PRIMARIAS

Orales

[2009-2011] Relatos de Vida de guerrilleros (hombres) de las FARC presos en las cárceles colombianas.

[2009-2011] Notas de campo elaboradas en el período de reclusión del autor, en la cárcel Nacional Modelo; Picota y ERON-Bogotá.

Escritas

Arenas, Jacobo (2000). *Diario de la Resistencia de Marquetalia*. Tercera Edición. S.l.: s.n.,

FARC-EP (1993). “Programa Agrario de los guerrilleros de las FARC”, proclamado el 20 de julio de 1964, corregido y ampliado por la Octava Conferencia Nacional de las FARC-EP, abril 2 de 1993.

Marulanda Vélez, Manuel (1996). “27 de mayo de 1994: 30 años de las FARC-EP”. Publicación Internacional, México.

Marulanda Vélez, Manuel (1999). *Intervención en el acto de instalación de la mesa de diálogo con el gobierno nacional*.